

EREMUAK.
Crónica de las jornadas “Programar, editar, producir”.

Oier Iruretagoiena

eremuak

22 de junio de 2015, lunes por la tarde.

En 2015 se han celebrado por segunda vez las jornadas "Programar, editar, producir", organizadas por eremuak, que han acogido una serie de charlas para tratar de dar respuesta a esos tres campos relacionados con las actividades artísticas. Antes de comenzar con estos tres bloques, durante el primer día de las jornadas se llevó a cabo la presentación de algunos de los proyectos subvencionados por eremuak: The Walking Reading Group, Imanol Marrodán, Zigor Barayazarra, Superbia y Ainize Sarasola. De ellos, recogeré aquí los tres primeros.

María Salazar fue la encargada de presentar el proyecto The Walking Reading Group. Pero, antes de nada, nos hizo un resumen de su trayectoria profesional. Riojana de nacimiento, se trasladó a Bilbao para cursar los estudios de Bellas Artes. Después de permanecer 4 años en consonni, actualmente trabaja en el colectivo Histeria, que tiene su sede en la calle Cortes de Bilbao y que, entre otras muchas actividades, invita a artistas a realizar estancias aquí. Fue en este colectivo donde surgió la idea de traer TWRG a Bilbao. Se trata de un proyecto de las londinenses Lydia Ashman, Ania Bas y Simone Mair, en el cual María hizo labores de productora, en busca de medios y cómplices para traer el proyecto a Bilbao.

Tal y como indica su nombre, el proyecto consiste en comentar textos andando. Es decir, los textos se traen leídos de casa, y luego se comentan y se intercambian opiniones paseando. Caminar produce un ambiente más amigable y tranquilo. Sin embargo, existen unas normas e instrucciones muy concretas. Así, los textos y los recorridos están previamente establecidos y, mientras dura el paseo, la gente se sitúa de dos en dos, cambiando de pareja cada cierto tiempo. También hay que cumplir otras dos condiciones: una, olvidarse cada uno de dónde viene y hablar solo en nombre propio; y otra, tener libertad para poder decir cualquier cosa.

En las tres sesiones previas que hicieron en Londres, el tema fue "la participación", pero se aburririeron de ese tema y eligieron otro para Bilbao, un cruce entre "el espacio público" y "el juego". Comenta María que eran muy exigentes con los participantes, ya que debían leer unas 30 páginas al día y eso ya suponía poner una especie de filtro. La gente que se reunía en torno al proyecto procedía de sectores como el mapeado, la innovación social, el arte u otros grupos de lectura. La tarea de pensar los itinerarios se la encargaron al grupo Zaramari, una pareja que trabaja en la transformación urbanística mediante la implicación ciudadana y la creatividad y que conoce perfectamente todos los rincones de Bilbao. Propusieron tres recorridos: el primero por Rekalde y Uretamendi, el segundo por Matiko y el tercero por San Francisco. Los tres se llevaron a cabo en un fin de semana de marzo (de viernes a domingo), mientras llovía a mares. Para noviembre están preparando la segunda parte del grupo de lectura, que se desarrollará dentro de la jornada BAT que organiza cada año el grupo Zaramari.

Imanol Marrodán comenzó confesando que se sentía incómodo en esa situación ante el público y que no había preparado nada, por lo que expondría su proyecto de forma improvisada. Así, su intervención consistió en una deriva, saltando de un trabajo a otro, que nos dio una perspectiva general de sus últimas obras. En todas las que nos mostró estaba presente la naturaleza, sobre todo el entorno montañoso del Parque Natural de Urkiola. Aun cuando él no dio demasiadas explicaciones al respecto, en las fotografías expuestas se veía el resultado de haber visitado una y otra vez esos montes

durante muchos años: el mismo árbol nevado y sin nieve, el mismo monte con distinta climatología, el mismo árbol en pie y derribado por el viento, la espera del invierno para poder tener la oportunidad de retratar el paisaje con un clima determinado... Parecía como si la base de su trabajo fuera andar por el monte. Por ejemplo, "Una línea de aire hecha con la mirada" es una obra que señala la relación entre dos cuevas de Anbotó y Udalatx. Se encuentran una frente a otra, casi a la misma altura, separadas por una distancia de 6 kilómetros, pero desde la entrada de cada una se puede ver la entrada de la otra. De esta forma, Marrodán representa una línea en el aire, sin realizar ninguna intervención física, pero proporcionando una información que puede variar nuestra percepción sobre esa zona del monte. Lo presentó como una relectura de la obra de Richard Long *A Line Made by Walking* (1967) y lo relacionó también con el mito de la caverna de Platón, sugiriendo que puede proponer una reflexión sobre el modelo actual de democracia. Seguidamente presentó la obra "Frozen Trees", que documenta árboles helados y nevados. Para él, es importante siempre dar las coordenadas, señalar exactamente dónde está sacada cada fotografía.

Actualmente está terminando un libro titulado *Anbotó*, en el cual lleva 5 años trabajando y, aunque la base del mismo son las fotografías, siente una profunda aversión hacia el término "fotolibro", un término que está de moda y del cual quiere huir a toda costa. Tampoco le gusta el modo tradicional de hacer exposiciones, por lo que ha encontrado en Internet y, sobre todo, en los libros digitales un campo que le resulta más atractivo. Defiende que ambos medios ofrecen una mayor difusión y accesibilidad, y que también aumentan las posibilidades, por ejemplo utilizando los enlaces. Por esta razón, actualmente está trabajando en su nueva web que, según explica, consistirá en varios libros digitales entrecruzados.

También Zigor expresó su incomodidad y la dificultad que le suponía hablar sobre su obra. Por eso, más que explicar nada, prefirió hacer un experimento. Proyectó un video y repartió un folleto con un texto, para leerlo mientras se visionaba el video o para visionar el video mientras se leía el texto. De esta forma, nos perderíamos algunas partes, al no poder poner toda la atención ni en uno ni en otro.

23 de junio de 2015, martes por la mañana

Llegué temprano a Biboarte y me encontré con los conferenciantes y los organizadores inmersos aún en las tareas de preparación. Me reservé un asiento en el que pudiera colocar cómodamente la grabadora. El tema del martes por la mañana era "Programar", y los invitados eran tres proyectos que están en estos momentos o que han estado recientemente en marcha y que, aunque se sitúan en distintas ciudades, tienen bastantes similitudes entre ellos. Todos ellos son de organizaciones no gubernamentales, se encuentran ubicados en espacios privados alquilados (aunque en algunos casos reciban subvenciones públicas) y están gestionados por los propios artistas: Halfhouse, de Barcelona; *GIO Bat*, de Bilbao; y Uma Certa Falta de Coerência, de Oporto.

Los responsables de Halfhouse fueron los encargados de abrir la jornada. Se trata de un proyecto iniciado en 2009 por Alberto Peral y Sinéad Spelman, mediante el cual ponen su casa a disposición de los artistas. Tal y como sugiere el nombre del proyecto, al principio había una pared que dividía claramente la zona de exposición y el domicilio, pero esa división fue diluyéndose cada vez más y, al final, la única estancia que no sufrió una intervención fue su propio dormitorio. Empezaron en un pequeño piso de Pobe nou, un barrio industrial, pero en 2012 se trasladaron a Vallvidriera, a

una casa mucho más grande con jardín. Ahora se sitúan en el límite entre la ciudad y la montaña, pero al mismo tiempo a diez minutos del centro, lo cual ofrece muchas más opciones. La casa tiene unas características diferentes a las salas de exposición habituales; por eso, quien quiera asistir a una exposición tiene que concertar una visita previamente con Alberto y Sinéad. Ellos le recibirán en su casa y, además de todo lo referente a la exposición en curso, también le mostrarán las huellas que dejaron los anteriores artistas, ya que la casa, al contrario que el cubo blanco, no borra con pintura blanca lo que ha ocurrido en ella, y todos los artistas que pasan por ella dejan alguna huella.

La mayor parte del tiempo la dedicaron a repasar las exposiciones y actividades realizadas en siete años de trayectoria. Entre ellas, llamó la atención una acción llevada a cabo en 2013: un grupo bastante grande de gente subió a la montaña de noche, cogieron un tronco, lo llevaron a Halfhouse y, mientras se quemaba en la chimenea, permanecieron cinco días cuidándolo, hasta que se quemó totalmente. Durante esos cinco días fue constante el movimiento de gente entrando y saliendo de la casa; muchos durmieron allí, comieron allí y pasaron allí el día. No lo firmó ningún artista, sino que quedó bajo el seudónimo Black Tulip, un apodo que podría corresponder a cualquiera. Tal vez por eso, más que a un artista, esa actividad ha quedado muy unida a la misma Halfhouse.

También han hecho residencias o estancias con artistas, y nos hablaron de la que hizo la artista portuguesa Joana Escoval. Esta artista buscaba el modo y la excusa para introducirse en la ciudad y relacionarse con la gente. Por ejemplo, cogió una vieja silla que había en Halfhouse y la llevó a un restaurador, para pensar cómo pudo haber sido esa silla en su estado original. También aprendió a bordar con una mujer de Barcelona, y bordó las flores recogidas en uno de los paseos que dio por la ciudad. Al final de la estancia, cuando hizo la exposición, expuso los resultados de las experiencias vividas: la silla restaurada, el tejido bordado, etc.

A continuación participaron los miembros de *GIO Bat*. Este proyecto también está subvencionado en cierta medida por eremuak, aunque en vez de hacer la presentación el primer día, con los demás proyectos subvencionados, la incluyeron en el apartado de "Progamar". Manu Uranga empezó explicando el origen del proyecto. Al principio, *GIO Bat* ("Gorputzaren Irudi Oso Bat") era el título de una de sus obras, que con el tiempo fue adquiriendo un desarrollo y un carácter distintos, hasta convertirse en un proyecto que ha recogido las intervenciones de distintos artistas.

El proyecto original fue una actividad realizada en 2013 en un espacio ocupado de Bilbao, con la ayuda de un grupo de voluntarios. Quiso mostrar un video para ilustrar en qué consistía esa actividad, pero debido a problemas técnicos, no fue posible. Así que, aunque explicarlo verbalmente siempre es más complicado, he aquí una breve descripción: Hay unas barras móviles pegadas a la pared, cada una de ellas con una cámara de video. Unas personas mueven las barras como quieren, haciendo constantes variaciones dentro de los movimientos que permiten. Cuando se juntan las grabaciones de todas las cámaras, pueden dar una "imagen completa" del espacio y de las personas que allí se encuentran. Esa misma actividad realizada en Bilbao se llevó a cabo un año después, en la fiesta del 38 aniversario de la discoteca Txitxarro de Itziar. Como en ambas actividades se generó mucho material de video, Manu quería hacer una edición u organización espacial del mismo. Lo hizo durante todo un día en el espacio Bulegoa z/b de Bilbao, abierto al público. Para cerrar totalmente el proyecto, quería hacer un

ejercicio de reorganización y exposición de todo ese material, pero con más tiempo y tranquilidad. Para ello alquiló un local en la calle Dos de Mayo de Bilbao, durante cuatro meses (de diciembre de 2014 a marzo de 2015), y aprovechando la oportunidad, invitó a más artistas de su entorno a hacer intervenciones en el proyecto. De esta forma, "GIO bat" se convirtió en otra cosa.

Para gestionar el proyecto contó con la colaboración de Pablo Marte, y en total fueron 13 los artistas que colaboraron: Taxio Ardanaz, Leo Burge, Alba Burgos, June Crespo, Marion Cruza, Raúl Domínguez, Daniel Llaría, Daniel Mera, Mikel Otxoteko, Rosa Parma, Leire San Martín, Natalia Vegas y yo mismo. Según Pablo, aquello fue como una especie de "amenaza de bomba" para todos, que se introdujo en las repletas agendas de los participantes y que nos llevó a trabajar con mucha urgencia e inmediatez, aunque reconoce que el estrés consiguió crear unos materiales muy interesantes. Sin embargo, en la presentación no mostraron ninguna documentación sobre lo ocurrido en aquél espacio, ni mencionaron ningún acontecimiento concreto, y se limitaron a hablar del origen y los objetivos del proyecto.

El espacio Una Certa Falta de Coerência está ubicado en el bajo de una estrecha calle de Oporto, y es gestionado por los artistas André Sousa y Mauro Cerqueira. Es un espacio sucio, envejecido y enmohecido, que no tiene ningún ángulo de 90 grados; lo definieron como una "caverna en la ciudad". Fue Mauro quien encontró el espacio en 2008, cuando estaba buscando piso. Aunque estaba claro que el sitio no era habitable, pensó que sí podía ser adecuado para hacer exposiciones. El nombre del local está cogido de un libro del artista Jimmie Durham, en el que dice que los artistas deben ayudarse mutuamente.

Todo lo que dijeron en la presentación gira sobre este mismo eje: trabajar de forma orgánica, mirar solo el momento sin hacer ningún plan y gestionar cada cual bien su energía. El hecho de carecer de subvenciones les permite no tener ninguna atadura, ni perder el tiempo en ninguna gestión ni burocracia. Gestionan el espacio según la situación en la que se encuentren en ese momento, como en una deriva, y cuando están fuera de Oporto, el espacio está cerrado. Muchas veces funcionan con una gran inmediatez, y la precariedad nunca ha sido un problema para ellos: abrieron justo al comienzo de los vuelos low cost del aeropuerto de Oporto, para la difusión utilizan los asequibles blogs de Internet, los artistas hacen producciones baratas para este espacio, y mientras están en Oporto, se alojan en las casas de Mauro y André. Subrayan que es un ritmo muy intenso, ya que les supone una convivencia de todo el día con los artistas invitados. Si echamos un vistazo a su página web, podemos ver que la media de exposiciones o actividades es de 8 o 10 al año.

El propio espacio también ha ido cambiando físicamente durante estos siete años, pero no por decisión de sus gestores, sino porque han permitido a los artistas invitados que vayan modificando el espacio y dejando su huella en él a su antojo y conforme a sus necesidades: tirar una pared para ver qué hay detrás, quitar esto y poner lo otro... Comenta André que entre los artistas que han llevado a exponer a su espacio ha habido tanto "superestrellas" como completos desconocidos, e incluso, en algunos casos, gente que ni siquiera era artista. Así, una vecina les ofreció hacer una exposición de vestidos de boda, y el médico Alexander Rodrigues hizo una muestra de su colección de piedras; unas piedras con formas especiales que había encontrado en la montaña o en la playa y que él denominaba arte rupestre primitivo.

Están en la calle Rua dos Caldereiros, un entorno que ha sido bastante peligroso durante unos cuantos años, en los que se movía por allí la prostitución y el tráfico de drogas. Tienen una buena relación con la gente de esa calle, cuyo contexto ha tenido una gran influencia en las obras realizadas por los artistas invitados. Sin embargo, en estos últimos años se ha producido un gran cambio: han aparecido tiendas que venden productos de gourmet y camisetas de moda y ha aumentado el número de los turistas que frecuentan la zona. En este sentido, confiesan que no saben cómo responder desde su espacio al cambio operado en el exterior ni cómo adecuarse a la nueva situación. Sin embargo, cuando en el turno de preguntas se les preguntó sobre sus planes de futuro, Mauro aclaró que no piensan más allá de un mes, y que en cualquier momento podría finalizar el proyecto. Y que lo que tengan que hacer, lo harán, por supuesto, con una cierta falta de coherencia.

Resulta llamativo el hecho de que los tres espacios presentados durante esa mañana estuviesen gestionados por parejas, y tal vez no fuera pura casualidad. La idea de realizar esta labor de organización y gestión entre más personas surgió en dos ocasiones. Según señaló a este respecto Pablo Marte, "el viento actual dice que todo ha de ser ensamblario, horizontal y no vertical". En estos proyectos, muchas cosas fueron decididas entre todos los artistas, pero *GIO Bat* fue una breve incursión de 4 meses. André, de Oporto, también mencionó ese tema; y algo decepcionado, explicó que al principio ellos también quisieron gestionar su espacio de modo colectivo con la comunidad de artistas de Oporto, pero que al final aquello fue frustrante y decidieron continuar solos. La desigualdad o descompensación entre la energía que aportaba cada cual en el proyecto dificultaba trabajar en grupo.

Por otra parte, ya hemos explicado anteriormente que los gestores de estos espacios también son artistas, y en todos ellos se manifiesta un distanciamiento hacia el comisariado. En el caso de Halfhouse, iniciaron su trayectoria con tres exposiciones colectivas, pero enseguida se decantaron por las exposiciones individuales. En una de esas exposiciones colectivas, además, buscaron la forma de no hacer ellos la elección de los artistas, sino que fuera cada artista quien invitara a otro. La razón de este procedimiento era la incomodidad que les generaba esa labor de comisariado. Al final, decidieron que desde su condición de artista, lo más adecuado era invitar a otros artistas individualmente a exponer. Mauro, de Oporto, explicó que la lógica de su espacio era invitar a sus amigos: "Si no hay dinero, no vamos a decir a alguien que no conocemos que venga a exponer gratis". Así, el lado afectivo y la proximidad previa adquieren una gran importancia. En el caso de *GIO Bat*, Pablo insistió en el carácter indefinido de su participación en este proyecto. Escribió un texto para cada una de las actividades del mismo, pero no lo quiso hacer desde una perspectiva de comisario o de crítico. Habló de ponerse un disfraz y luego quitárselo, y explicó que intentó inducir ese carácter inestable tanto a sus tareas concretas como a todo el proyecto *GIO Bat*. La forma de sala de exposiciones que pudiera tener desde fuera podría ser ese disfraz que sirviera de excusa al principio, para ir buscando posteriormente "otra cosa".

23 de junio de 2015, miércoles por la mañana

El tema del miércoles era "Producir", que constaba de dos charlas en su sesión matutina: la de la comisaria y crítica bilbaína Leire Vergara y la de la artista Heidi Vogels, de Amsterdam. Ambas enfocaron el tema desde diferentes perspectivas.

Leire Vergara habló sobre el “display” a la hora de presentar una obra de arte en un espacio cerrado o cubo blanco, y mostró una serie de ejemplos sobre lo distintos tipos de relaciones que se establecen con el espacio, con otras obras y con las publicaciones. En varios momentos de su charla hizo alusiones al ensayo de Brian O’Doherty sobre el cubo blanco y su ideología, y comenzó su intervención en el punto en el que éste situó el inicio del cubo blanco: los salones del siglo XIX. En la primera imagen nos mostró una pared llena de pinturas, y nos explicó su jerarquía organizativa: las mejor valoradas en el centro y las menos valoradas a los lados. Y, como supuesto primer gesto comisarial, señaló la instalación del Salón de los Independientes, realizada por Matisse en 1904. A partir de ahí, fuimos poco a poco hacia adelante en el tiempo, a medida que nos iba poniendo un ejemplo tras otro. Entre ellos estaba el *Cuadrado negro sobre fondo blanco* de Malevich, que se presentó en la exposición 0.10 de Petrogrado puesto en diagonal en una esquina entre dos paredes. Explicó que se considera un hito en la historia del “display”. Se trata de una conocida imagen de hace un siglo, que muestra la pintura situada en un lugar muy alto, casi en el límite con el techo (la silla de abajo nos da el verdadero sentido de la medida). Tiene muchos otros cuadros alrededor, pero el hecho de estar situada en la esquina y tan arriba confiere un carácter predominante a esta obra. En el momento de escribir este texto he realizado una rápida búsqueda en Google, y excepto en la imagen de la exposición de Petrogrado, en todas las demás el cuadro aparece colgado de una sola pared y a la altura de los ojos, variando enormemente la percepción.

Otro de los ejemplos contemplados fue el “Gabinete abstracto” diseñado por El Lissitzky para el Landesmuseum de Hannover. Se trata de una sala de exposición de arte abstracto, que quiso diferenciar totalmente de las demás salas barrocas del museo. Las paredes están pintadas con distintas líneas grises, lo que genera un efecto kinético que permite ver más oscuras o más claras las paredes, dependiendo de la colocación de quien las mira. Por otra parte, algunos de los paneles en los que se ubicaban las obras de arte eran móviles. Me pareció un “display” que dominaba totalmente a las pinturas. Cualquier obra que se pusiera allí (esto es mi impresión, no la de Leire) hubiera sido siempre un complemento o adorno de la sala de El Lissitzky.

La tendencia contraria es la del expresionismo abstracto y el minimalismo, que trajeron un intento por que las salas fueran lo más neutras posibles, para no descuidar la atención de la obra de arte. Se instauran las ventanas cerradas, las paredes y los suelos totalmente lisos, todo pintado de blanco, y unas luces directas procedentes del techo. Ese espacio neutro borra cada cierto tiempo todas las cosas que sucedan en su interior. Toda confrontación con el cubo blanco se olvida cada vez que se aplica pintura blanca en las paredes. Aquí, recurrió de nuevo al ensayo de O’Doherty, afirmando que ese cubo blanco neutral ha sido necesario y adecuado para el desarrollo del arte. Dijo que sin esos cubos blancos neutrales, el arte se habría quedado obsoleto y habría perdido la oportunidad de actualizarse. No se habría producido la consideración de la obra de arte como algo autónomo y la consiguiente crítica.

Cuando terminó el recorrido histórico y llegó a su actividad de comisaria, hizo una defensa del “comisariado exhausto”. Para explicar ese concepto se basó en una cita de Deleuze, que define la diferencia entre cansado y exhausto: el que está cansado se toma un descanso, para continuar trabajando otra vez en las mismas condiciones de antes; en cambio, el exhausto hace una reflexión sobre su situación e intenta cambiarla. El comisariado “exhausto” sería aquel que duda de sí mismo y no transita por la avenida principal. También utilizó en el mismo sentido la idea de “salir del plano” de Helio Oiticica.

Asimismo, mostró dos ejemplos concretos extraídos de su propia trayectoria: las exposiciones *Vues partielles (Vistas Parciales)*, de Alejanda Riera en el MUSAC, y *Lo mío*, de Iñaki Imaz, en la sala Rekalde. Riera, pensando que la sala que le había correspondido para exponer su obra era totalmente rígida y cerrada, decidió hacer un agujero en una pared de cristal (opaco, no transparente), dejando entrar el aire frío del exterior. Su intención era volver a cerrar el agujero una vez terminada la exposición, pero los artistas de la siguiente exposición prefirieron dejarlo como estaba.

Mientras mostraba las fotografías de los trabajos de Iñaki Imaz, explicó cuál era la política que se seguía en la sala Rekalde mientras ella estuvo allí. Reconoció que los honorarios que se pagaban a los artistas eran pequeños, y que eso no le hacía sentirse bien. Pero, en compensación, la sala se hacía cargo de la producción de las obras, y en caso de que se vendiera alguna, el dinero de la venta era íntegramente para el artista. La sala no solicitaba recuperar el dinero gastado en la producción, como se hace en otros lugares.

Posteriormente llegó el turno de Heidi Vogels, en cuya intervención apareció constantemente la idea de *expending time*, es decir, estar con la gente. Pasar el tiempo, hacer una comida, dar un paseo, charlar, conocer gente... Trabaja en fotografía y audiovisuales, y sus obras surgen del contacto y la convivencia con la gente. Una de sus primeras obras expuestas fue *One in between two and three*, en la cual pasó dos años y medio viajando cada dos meses a Barcelona, para estar con sus amigos Kenya, Samantha y Wallimi, que vivían allí, y retratar sus vidas. Habló principalmente sobre el caso de Wallimi. Natural de Líbano, actualmente vive en Barcelona con toda su familia, y Heidi quiso hacer un seguimiento sobre su adaptación a la vida en esta ciudad. Sin embargo, se percibe claramente una situación intermedia entre la cotidianidad y la pose o la postura preparada; la misma Heidi empleó la palabra "modelos" al hablar de estos tres amigos.

Para entender esa tendencia podría resultar esclarecedora la revista *Purple*, mencionada al principio de la presentación. Esta publicación iba en contra de la tendencia mayoritaria de la fotografía de moda vigente en la década de los 90. El colectivo *Bless*, que era uno de los que participaban en esta revista, tenían un pie en la moda y el otro fuera de ella. Heidi, nada más terminar sus estudios de arte, fue invitada por los miembros de *Bless* a hacer las fotos de un encuentro-banquete que celebraron en París, y esa forma de trabajar dejaría su poso en ella.

La mayor parte de la presentación la dedicó al audiovisual *Gardens of Fez*, que está desarrollando estos últimos 4 años. En la ciudad marroquí de Fez es especialmente evidente la contraposición entre espacio público y jardín privado. Por eso, toma el "jardín" también como concepto: lo demás, lo que está fuera de lo habitual. Foucault, en su ensayo "Of Others Spaces", considera "otros espacios" a las casas de reposo, hospitales, cárceles... Ahí es donde sitúa Heidi los jardines, y, parafraseando una cita de Jorge Luis Borges, también los espejos: "se creía que detrás de los espejos vivían unos seres extraños y desconocidos". A partir de ahí, anda en busca de historias ocultas, intentando visualizar lo que se encuentra escondido. Al ser un trabajo inacabado, mostró la información y los materiales sueltos recopilados durante su investigación: los rituales que se dedican en un río cada jueves a un espíritu que habita en el agua, el hombre que coge cada mañana gratis el agua que debería pagar, el sacrificio de una vaca, la vida de un hombre anciano que trabaja cuidando un huerto y de su gato, la de la bailarina de 22 años Camilea, la del ciego de 26 años Mohammed... Y la belleza de los jardines de Fez presente en todo ello.